

DISCOS



Ruper Ordorika
Bihotzerreak. Elkar 107.

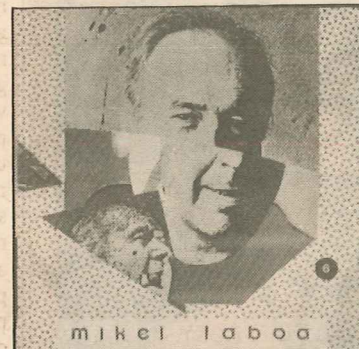
NACHO SÁENZ DE TEJADA
Ruper Ordorika es un cantautor que, hasta ahora, ha centrado toda su actividad artística en el País Vasco, lo que no deja de ser una paradoja si tenemos en cuenta la apertura de conceptos de su último *elepé*, *Bihotzerreak*, aspecto que constituye uno de los retos más importantes con que se enfrentan los cantautores de la década de los setenta que, tras la criba, han conseguido sobrevivir en activo. El permanecer dentro de una torre de cristal significa una pérdida de contacto con la realidad, a veces producida de manera inconsciente, que muy pocos se pueden permitir.

Con un primer *elepé* grabado en 1980, Ruper Ordorika, conocedor de por dónde van los tiros en el complejo y siempre vivo mundo de la música, asume en su tercer disco una serie de tendencias que no se traduce en un simple calco de lo ajeno, a lo que contribuyen unos textos, por primera vez escritos en su totalidad por él mismo, cotidianos e irreales, melancólicos y esperanzados, vascos y universales.

Las nuevas canciones de *Bihotzerreak*, tanto en concepción como en arreglos, se encuentran en un punto intermedio entre el *rock suave*, el *pop-jazz* y la canción de autor, para lo que cuenta con la ayuda de buenos músicos que se desenvuelven libremente entre recuerdos al *reggae*, Joni Mitchel, lo eléctrico y lo acústico, el grupo vasco Itoiz y las armonías *jazzísticas*.

La música de Ruper Ordorika parte de la duda, que siempre es

un atractivo, pues permite mirar hacia adelante. Él mismo lo canta en *Antzinako Lekuetan*: "¿Acaso soy yo quien sobra en los lugares del pasado? Cansado del viaje, sentiré que soy bien venido entre los nuevos amigos".



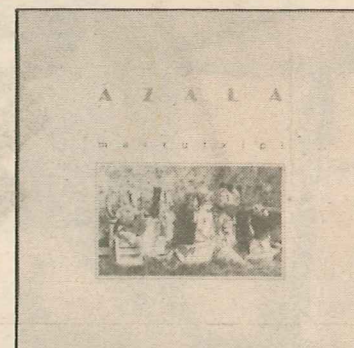
Mikel Laboa-6
Elkar ELK/106.

ANTONIO GÓMEZ
Mikel Laboa es el más veterano de los cantautores vascos. Él fue quien, siguiendo el ejemplo del cantante vasco-francés Michel Labeguerie, primero comenzó a cantar canciones actuales en *euskera*, formando junto a Benito Lertxundi, Xavier Lete y Lourdes Iriondo el movimiento *Ez dok amairu* (*No hay trece*), bautizado así por Jorge Oteiza en recuerdo de una vieja leyenda vasca. Desde entonces han pasado más de 20 años, y aquel movimiento inicial, al que pronto se añadieron otros cantantes, ha dado algunos de los cantautores más significativos de toda España, nombres como Benito Lertxundi o el propio Mikel Laboa, que cuentan con una obra madura, compleja, sugerente y rica.

En este su sexto álbum discográfico, Mikel Laboa continúa sin concesiones un trabajo que inició entonces y que ha venido desarrollando lentamente, sin prisas, con una extraordinaria coherencia. Laboa retoma aquí sus líneas de trabajo habituales: musicaciones de poemas, que en este disco se vuelcan sobre textos de Xavier Lete, Joseba Sarrionandía y Bernardo Atxaga; variaciones sobre temas populares y canciones de corte más experimental, como el largo *Itsasoa eta lehorra*, una inves-

tigación sobre las modulaciones melódicas de la voz humana y el ritmo de la *txalaparta* que enlaza directamente con canciones ya grabadas en su primer disco.

Si hay un cantante poco complaciente con los dictados de la moda es Mikel Laboa; su trabajo —y este disco es un buen ejemplo de ello— es de una sobriedad casi ascética y de un extraordinario rigor conceptual.



Azala
Marrutxipi. Elkar ELK/104.

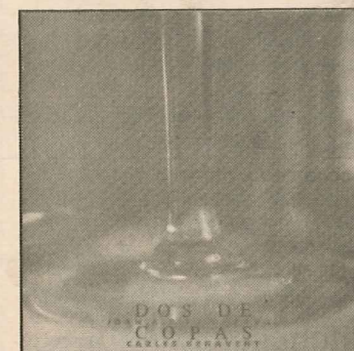
A. G.
Que la música en *euskera* es una de las más ricas y variadas de las que se hacen actualmente en toda la Península, es una realidad que sólo se le niega a quien, encerrado en los estrechos márgenes de la música industrial, se niega a escuchar la totalidad de lo que se ofrece a sus oídos. Diversas concepciones estéticas y diferentes actitudes confluyen en un solo objetivo: crear canciones en *euskera* y reivindicar la cultura vasca, tradicional o no.

El segundo disco del grupo Azala que ahora se edita elige el amplísimo campo de la música tradicional para desarrollar su trabajo. Frente a concepciones instaladas en otros estilos, el *rock* principalmente, de un cierto feísmo estético y desprecio por las calidades instrumentales, Azala ofrece un disco de cuidadísima factura en el que es baza fundamental la cuidada instrumentación, el dominio de los instrumentos y la limpieza y frescura de los arreglos.

No hay complicaciones innecesarias en su manera de ofrecer la música, ni vanguardismo ni expe-

rimentación, todo en ellos es inmediato. Una música directa y sin artilugios que puede cumplir directamente con su cometido gracias al trabajo cuidadoso y medido de los siete miembros del grupo, músicos formados en el conservatorio de San Sebastián o en las escuelas de música tradicional. Un trabajo que podría fallar estrepitosamente en su simpleza si no fuera por esa condición. Sean del acervo popular o de composición propia, las canciones de Azala suenan como compuestas hoy mismo, y eso hay que saber hacerlo.

JAZZ



Dos de copas
Joan Albert Amargós-Carles Benavent.
Nuevos Medios, 13 137L.

MIQUEL JURADO
Fusión es una palabra fea por el uso incorrecto e indiscriminado que de ella se ha hecho en los últimos tiempos, aplicándola sin compasión para etiquetar submúsicas de mínima calidad, olvidando frecuentemente su real significado y su primera utilización musical. Devolviéndole su brillo semántico original, fusión es la palabra correcta a emplear al referirnos a este interesante *elepé*; fusión de culturas, fusión de músicas y fusión total de las personalidades de sus dos protagonistas.

Han pasado ya bastantes años desde que Música Urbana significaba el cenit de la *música laieta*, pero Amargós y Benavent han continuado caminando juntos en muy diferentes experiencias, demostrando, después de

muchos años de intenso trabajo, su descarada y eficaz plurivalencia. *Dos de copas* es el último escalón, por ahora, de este recorrido, y significa, sin duda alguna, un hito en la carrera de los dos músicos catalanes. Todo el *elepé*, en conjunto, representa una condensación del espíritu investigador de ambos, convirtiéndose en la culminación total de las ideas que presidían Música Urbana, que demuestran así su total vigencia y actualidad. Podemos encontrar desde baladas *jazzy* hasta cortes de clara influencia flamenca o rítmicas melodías configuradas a imagen de la ingente producción de Chick Corea y, lo que es más importante, nada suena a falso o prestado; Amargós y Benavent han vivido intensamente todas las experiencias que reflejan en su *elepé*, las han asimilado, y pueden, con toda la razón del mundo, presentarlas como suyas propias.

El trabajo de Benavent con Chick Corea o con Paco de Lucía —con quien también ha trabajado Amargós mientras realizaba incursiones en campos tan diversos como la música clásica, el *jazz* contemporáneo o la música popular— queda plenamente reflejado y magnificado en este extraordinario *Dos de copas*, que tuvo su precedente claro y directo en los dos temas que interpretaron, ya en dúo, en el primer disco de Carles Benavent. Música rítmica, compleja, pero asimilable y que, bien promocionada, podría —debería— competir en cualquier mercado internacional.

Solos ante el plástico, aunque aprovechando todas las posibilidades del *re-recording* y la discreta pero eficaz colaboración de otro viejo camarada, Salvador Font, en un tema, y de uno de nuestros más internacionales guitarristas, debidamente camuflado, en otro, Carles Benavent y Joan Albert Amargós han firmado uno de los discos más creativos e interesantes de todos los grabados en 1985, y no sólo en nuestro país; calidad musical que se acompaña de una realización técnica impecable, aunque el grafismo de portada sea de estética dudosa.